

Carlos DAVILA,
corresponsal político

Madrid — Reformistas y liberales marcharán por ahora separados. *Miguel Roca* y *Antonio Garrigues*, a pesar de una nota con-temporizadora y conscientemente ambigua, no han llegado al acuerdo que pretendía suscribir el primero de los dos líderes políticos: la integración.

El Partido Reformista Democrático que ayer celebró su reunión en Madrid contará, eso sí, en su comisión gestora con un miembro del Partido Demócrata Liberal, pero no, desde luego, con una de las primeras figuras de esta organización política.

El reformismo, tras una alida fulgurante, ha perdido, al parecer, gas. Su promotor *Miguel Roca* se encuentra en un difícil momento de su encrucijada política personal, teniendo como tiene a la vuelta de la esquina unas complejas elecciones regionales en Cataluña que se celebrarán en marzo o abril del próximo año, puesto que el presidente *Jordi Pujol* pretende

Los reformistas se reunieron ayer en Madrid para echar a andar

Miguel Roca comienza su operación sin el apoyo de los liberales

El Partido Reformista Democrático, la «operación Roca», echó a andar ayer en Madrid. Pero lo hizo sin el apoyo de los liberales de *Antonio Garrigues Walker*. Contarán entre sus filas con un miembro del Partido Demócrata Liberal, pero no con su máximo dirigente. *Miguel Roca*,

agotar el plazo legal de su mandato.

Las observaciones no son precisamente optimistas para el partido nacionalista de *Roca* y puede perder la Generalidad a manos de los socialistas. En estas condiciones, los liberales, decididos antes de las municipales a una integración más rápida, han acordado esperar el resultado de marzo y constatar de este modo si *Convergencia* se consolida o pierde el poder, posibilidad ésta que, según digo, parece en estos momentos la más probable.

Miguel Roca hubiera

deseado que los liberales hubieran dado un paso adelante más decidido en el acuerdo con los reformistas. *Roca*, precisa de un «socio español» que le ofrezca cobertura política en Cataluña, de la mano del cual pueda recabar y obtener los votos de los emigrantes instalados en Cataluña, votos que en estos momentos posiblemente apoyarían la opción socialista, sobre todo si se confirma que el candidato a la presidencia de la Generalidad es el ministro de Defensa, *Narcís Serra*.

Por otro lado, según temen convergentes, y

que se encuentra en una difícil encrucijada personal, tiene otro frente que cubrir: las elecciones regionales que se celebrarán próximamente en Cataluña y los observadores no son precisamente optimistas ante la posibilidad de una victoria de *Convergencia* frente a los socialistas.

muy especialmente *Miguel Roca*, en la campaña electoral el *PSOE*, deseoso de complementar su omnimodo poder, puede utilizar artillería pesada para batir a los nacionalistas. Concretamente, el espinoso tema de *Banca Catalana*, en el cual está directamente implicado un familiar directo de *Pujol*, puede estallar en pleno fragor de la batalla política.

Reformismo

La rápida puesta en marcha del reformismo es, por todo esto, vital

para *Miguel Roca*, que desea su lanzamiento a toda España antes, mucho antes, del fin de este año y por eso, entre otras cosas, ha acelerado para el otoño la celebración del congreso fundacional. Además, la coalición que gobierna actualmente la Generalidad, *Convergencia i Unió*, atraviesa un momento difícil: los democristianos de *Unió Democràtica*, socios hasta ahora de *Pujol* y *Roca*, han comenzado un proceso de acercamiento al Partido Demócrata Popular de *Alzaga*, que pretende un acuerdo global

entre las dos fuerzas confesionales antes de las elecciones de la próxima primavera. Otro factor en discordia es *Alianza Popular*, y como no, *Manuel Fraga*, que ha anunciado el congreso nacional de su partido para los días 23 y 24 de enero de 1984, en Barcelona, dos meses antes de los comicios. La estrategia de *Fraga* es forzar a *Convergencia* a un pacto.

Nerviosismo

Existe, pues, un cierto nerviosismo en las filas reformistas, promovidos, sobre todo, por la negativa liberal a una integración en toda regla, por el relativo «deshinchamiento» de la operación *Roca* y por el temor a que las elecciones regionales de marzo los nacionalistas pierdan la Generalidad, pérdida que podría abrir la crisis de este partido y que derivaría quizá en el fracaso general de la operación reformista.

Los liberales que juegan al «sí, pero no» tienen por su parte previsto un congreso de marcado matiz ideológico